

Destruye tus barrotes y Libera tu vida

por el Hermano I.

14-marzo-2014

Escribo unas cuantas líneas desde detrás de los barrotes, para todas aquellas personas que se encuentran fuera de la cárcel, pero que a su vez se encuentran detrás de barrotes imaginarios, a veces mucho más gruesos y poderosos, capaces de quitar la libertad y la paz mental, capaces de someter a la persona a una vida de temor y pérdida, capaces de engeguercer de modo que no se perciba la belleza, la opulencia y la plenitud de la vida y de la creación, capaces de negar el amor como un poder todo sustentador. Pues, sabe querido hermano y hermana, que no existen tales barrotes, ni el físico ni el imaginario, sólo son ilusiones que nuestra mente con su ilimitado poder ha creado.

¿Cómo ves al mundo? ¿Cómo percibes a las personas que te rodean? Sabe que todas ellas reflejan tu propia imagen. Ellas son tu propio espejo. ¿No te gusta lo que ves? Primero, agradece a la vida porque te está mostrando de forma directa aquello que tienes que cambiar, aquello que tienes que limpiar, pero no en ellos sino en ti mismo. Por ejemplo, si sientes el ataque de personas hacia ti, mira adentro de ti y date cuenta que no has limpiado todavía tu ira. La ira que proviene del miedo, se traduce en ataque, y lo que ves en otros es solamente tu propia ira reflejada. La ira y el miedo son poderosos barrotes que tú mismo has construido y que no te permiten expandirte como un co-creador con Dios. Donde hay miedo no se puede percibir el amor. Pero, sabe querido hermano y hermana, que no existe la ira y el miedo, son solo ilusiones que albergas y proteges. ¿Cómo podría haber en la creación de Dios algo que sea menor que la perfección?

Todos tememos enfrentar a Dios porque nos sentimos culpables por “todo lo que hemos hecho”, mas, sin embargo, debes saber que el Hijo de Dios es y ha sido siempre santo e inocente, por lo que nunca ha podido cometer pecado alguno y tampoco podrá cometerlo. Y sabe que tú eres ese Hijo de Dios. ¿Cómo podría Dios haber creado un Hijo imperfecto? Eso significaría que Dios también sería imperfecto, lo cual es imposible. Lo que Dios ha creado no puede ser alterado, separado ni dividido. Dios y su creación es una totalidad inmutable. En el reconocimiento de esto radica la verdadera paz.

La pérdida y la muerte tampoco existen. Entonces, te preguntarás: ¿si fuese así, ¿cómo es que veo y percibo pérdida y muerte en cada rincón del planeta? Lo que ves es una proyección de tú mente de la misma manera que ves la proyección de un cine, y si te identificas con la película, ésta parece ser muy

real, tanto así que te puede hacer brotar lágrimas de alegría o tristeza, ira, odio, amor, etc. Esto es así porque te has identificado con ella. Identificarse con algo significa “convertirse en...”. Lo mismo ocurre, en la vida de nuestra sociedad, nos hemos identificado con la pobreza, la pérdida, la guerra y la muerte, y eso mismo es lo que proyectamos en nuestro entorno. Sin embargo, vuelve tu atención a tu corazón y ve que allí está lo que es real e inmutable. Lo que ves a través de tu mente racional es sólo una ilusión que se proyecta a manera de un sueño, pero ese sueño es generalmente una pesadilla. Lo que encuentras en tu corazón es la imperturbable Paz de Dios, ahí no hay pérdidas ni muerte porque nada puede ser quitado ni añadido. La creación de Dios es perfecta y completa, y está siempre expandiéndose en completa perfección para el disfrute de sus Hijos bien amados, de quienes está muy complacido. ¿Quieres seguir viviendo tu propia engañosa proyección de tu mente que solo te trae dolor y sufrimiento?, o ¿quieres atreverte a enfrentarte a Dios en tu propio corazón, para descubrir que todos sus amorosos regalos están esperando y siempre lo estarán para que los reclames?

Lo que tú has creado por medio de tu mente, no es la creación de Dios, aunque tienes el mismo potencial de crear que nuestro Creador. Y nada que no sea de Dios, es real. Por lo tanto, lo que ves es sólo una ilusión y que además tienes el deber social de disiparla, de limpiarla, debes quitar la oscuridad que cubre la Luz que eres. ¿No es acaso un alivio saber que toda la maldad que percibes a tu alrededor sólo es una bruma, una ilusión que puede ser disipada el momento que lo decidas? No es fácil darse cuenta qué es una ilusión y qué no lo es. Por eso, es importante solicitar la ayuda y guía del Alma. Dios no percibe la oscuridad y la ilusión, pero el Alma percibe a ambas y además también percibe el Reino de los Cielos. El Alma está dispuesta a que, al más mínimo llamado de tu parte, comenzará a disipar con su luz la oscuridad que has creado y a guiarte para que tú mismo destruyas los barrotes que te aprisionan y te conduzca a tu libertad plena y eterna, y así realices la unidad con Dios como un co-creador disfrutando de la perfección de su creación siempre en expansión. ¿Hay acaso algo que elegir?